

“LA MAYORDOMÍA DE LA CONFIANZA EN DIOS”

(Domingo 09 de octubre de 2011)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 431)



***“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”
(Romanos 8:31)***

Si hay algo en que la Biblia insiste es en que debemos depositar toda nuestra confianza en Dios.

Existen muchísimos pasajes bíblicos donde se nos exhorta a esa total seguridad y certeza en el Dios Todopoderoso. Por ejemplo: ***“Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isaías 26:4).***

En la teología de los salmos, podemos encontrar exactamente cincuenta y dos versículos que nos invitan a confiar de una forma absoluta en nuestro Dios, en su Poder, en su Palabra y en sus Promesas. Le desafío a memorizar uno cada semana para que así, durante todo el año, tenga usted este recurso de ánimo y aliento.

He aquí los cincuenta y dos versículos que contienen el verbo confiar en sus diversas acciones:
Salmo 2:12; 4:5; 4:8; 5:11; 7:1; 9:10; 11:1; 13:5; 16:1; 16:9; 18:2; 21:7; 22:5; 22:9; 25:2; 25:20; 26:1; 27:3; 28:7; 31:1; 31:14; 33:21; 34:8; 34:22; 37:3; 37:5; 40:3; 40:4; 52:8; 55:23; 56:3; 56:4; 56:11; 57:1; 64:10; 69:6; 78:7; 84:12; 86:2; 91:2; 94:22; 112:7; 115:9; 115:10; 115:11; 118:8; 118:9; 119:42; 125:1; 141:8; 143:8; 144:2.

Lo primero que los cristianos debemos hacer ante las situaciones dificultosas que se nos presenten es confiar en nuestro Dios.

La Palabra Santa nos dice repetidamente que es bienaventurado, es decir, dichoso, feliz, lleno de gozo, aquel que en Dios confía.

Ahora, más que nunca, cuando nos flagela la inseguridad, y el fantasma de la violencia nos aqueja, la sombra de los secuestros o las extorsiones nos atemoriza, es cuando más confianza debemos tener en el Poder y en la Soberanía del Dios nuestro.

En esta ocasión, quiero hacerle la atenta invitación a recorrer los capítulos dieciocho y diecinueve del segundo libro de Reyes.

Allí veremos, como desde los tiempos del rey Ezequías, ya había extorsionadores, en este caso era el rey de los asirios. También veremos sus artimañas, pero lo más importante, veremos cómo se libró Ezequías, o mejor dicho, cómo lo libró el Señor de ese tremendo embrollo.

Esta hermosa historia nos habla del rey Ezequías, que fue rey en Judá, el reino del sur. Ascendió al trono siendo muy joven, de veinticinco años y reino en Jerusalén otros veintinueve.

Fue un rey que hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su ascendiente David.

Ezequías quitó los lugares altos, que eran lugares preparados por el pueblo de Israel para adorar a dioses ajenos. También quitó las imágenes y cortó todos los símbolos de Asera.

Algunos comentaristas e historiadores dicen que los símbolos de Asera eran árboles, a los cuales les hacían una perforación en su tronco para colocar dentro una imagen de la diosa, a manera de nicho y allí le llevaban presentes, ofrendas y sacrificios.

Otra cosa relevante que hizo Ezequías fue hacer pedazos aquella serpiente de bronce fabricada por Moisés en el desierto. Sabemos que Dios mismo le ordenó que la hiciera para que cualquiera que fuese mordido por una serpiente venenosa, de inmediato mirara hacia la serpiente de bronce que estaba en lo alto de una asta y el veneno no le haría ningún daño (Números 21:9).

Pero, la corrupción de la naturaleza humana, hizo de aquella figura de bronce un ídolo y el pueblo de Israel le ofrecía incienso.

Ezequías hizo esto porque confiaba en Jehová. Dice un hermoso texto: ***“En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá” (2 Reyes 18:5).***

Esto le dio confianza y valor y decidió rebelarse contra el rey de Asiria, pues Judá le servía además de darle tributo.

1. Veamos la fuerza del enemigo.

Asiria era la primera potencia militar en aquel momento. Llegó al reino de Israel, el del norte, y tomó su capital Samaria después de sitiarla por tres años. Allí terminó el reino de Israel, pues fueron llevados cautivos por los asirios y nunca jamás han vuelto a ser un reino. Aquí fue donde se perdieron las diez tribus de Israel.

Y la Biblia dice por qué: ***“Por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra” (2 Reyes 18:12).***

Pero ni aún con tal exhibición del poderío asirio, Ezequías no se amedrentó, sino que siguió firme en su determinación de no dar tributo al rey de Asiria y así pasaron catorce años.

Sin embargo, en el año catorce de su reinado, vino el rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

No sabemos qué le pasó a Ezequías, quizá sintió temor al ver la amenaza muy de cerca, el caso es que envió mensajeros al rey de Asiria para proponerle negociar y que éste no tomara Jerusalén.

Como era de esperarse, Senaquerib, a quien podemos llamar el abuelo de los extorsionadores, enseguida le fijó una cuota de piso para dejarlo en paz. El chantaje se elevó a trescientos talentos de plata y treinta de oro, que traducidos a nuestro español, eran aproximadamente diez toneladas de plata y una tonelada de oro.

Para pagar la extorsión, Ezequías mandó tomar toda la plata que había en la Casa de Jehová y aún en el palacio real. Asimismo, quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo Ezequías había cubierto de oro, y todo eso se lo dio al rey de Asiria.

Pero, los extorsionadores jamás estarán satisfechos, nunca se les va a dar llene. Así que pronto, la cuota no satisfizo a los asirios y fueron por más y volvieron a amenazar con sitiar a Jerusalén.

Pero esta vez, Ezequías volvió a su confianza en Jehová Dios, el Dios de los cielos y de la tierra. Así que ante la amenaza, el rey de Judá hizo llegar a todos los moradores de Jerusalén un mensaje de aliento donde les pedía que confiaran en Jehová su Dios.

He aquí las palabras de Ezequías al pueblo: ***“Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá” (2 Crónicas 32:7-8).***

Por su parte, el rey asirio envió a tres de sus oficiales llamados el Tartán o virrey, al Rabsaris o primer ministro y al Rabsaces o comandante del ejército, quienes traían orden de amedrentar con una amenaza mayor: la de destruir totalmente la ciudad.

En su intimidación, estos tres mandados, le mandaban decir al rey Ezequías que se había equivocado al pedir ayuda a Egipto. Que era lo mismo que si solicitara auxilio a la policía federal.

El asirio afirmaba que Faraón, rey de Egipto, daba la apariencia de ser un bastón útil para apoyarse, pero que a la vez, era un aguijón que traspasaba la mano de quien en él se apoyara.

Pero donde el mensajero asirio traspasó los límites fue cuando se refirió a Jehová el Rey de Israel. Primero mintió al asegurar que había sido el mismo Dios quien lo había enviado a destruir a Judá. Así lo dijo el Rabsaces: ***“¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra y destrúyela” (2 Reyes 18:25).***

Por supuesto que eso no era verdad. Jehová no lo había enviado.

Pero otro error más grave aún, fue cuando blasfemó en contra del Dios de Israel, pues dijo que al igual que todos los dioses que no pudieron librar a otras naciones, así tampoco Jehová podría librar a Jerusalén: ***“¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?” (2 Reyes 18:35).***

El Rabsaces hizo rápidamente una lista de todos los reinos que ya habían sido sometidos por los asirios. Contamos diez: (1) Gozán; (2) Harán; (3) Resef; (4) Telasar; (5) Hamat, (6) Arfad; (7) Sefarvaim; (8) Hena; (9) Iva; y (10) La más reciente: Samaria.

Así que el Rabsaces, se ufanaba del poder de los asirios: ***“Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano? Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías” (2 Crónicas 32:15-16).***

Por si fuera poco decirlo, escribió unas cartas donde blasfemaba a Jehová el Dios de Israel. Así dice la Biblia: ***“Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías libraré al suyo de mis manos” (2 Crónicas 32:17).***

2. Veamos la fuerza del que confía en Dios.

Cuando Ezequías recibió las cartas y leyó toda la colección de blasfemias contra Jehová, lo primero que hizo fue ir a la Casa de Dios a orar. Dice la Sagrada Escritura: ***“Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová” (2 Reyes 19:14).***

Este es el primer paso dentro de nuestra mayordomía de la confianza en nuestro Dios. Debemos aprender a traer todas nuestras cargas y extenderlas delante de ÉL. Al hacer esto, le estamos diciendo que somos incapaces de resolver el asunto y que confiamos absoluta y totalmente en ÉL para su solución.

Y es que nuestro Dios nos ha prometido que ÉL tomará todas nuestras cargas y las llevará en nuestro lugar y a nosotros nos hará descansar: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).**

Y eso precisamente hizo Ezequías, trajo sus preocupaciones, sus angustias, sus dificultades, sus problemas a Jehová.

Pero también oró a Jehová. Le invito a leer completa la hermosa oración de este rey judío: **“... Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios” (2 Reyes 19:15-19).**

Si usted está en alguna situación de inseguridad, de extorsión, etc. por favor, haga suya esta oración de Ezequías.

La oración es pasar nuestro problema de nuestras manos a las manos de Dios. ÉL ha prometido hacerse cargo. Sin duda lo hará.

Todas nuestras dificultades pueden ser resueltas por nuestro Omnipotente Padre Celestial. Nada, absolutamente nada puede resistirse al Poder de nuestro Señor.

3. Veamos la fuerza del Dios en quien confiamos.

Dice nuestra historia que el Señor envió a su profeta Isaías para decir al rey Ezequías que había oído su oración: **“Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído” (2 Reyes 19:20).**

Jehová Dios le aseguró a Ezequías que el rey de Asiria no haría nada de lo que había amenazado que haría. No entrará en la ciudad, no levantará contra ella baluarte y ni una sola flecha se disparará dentro de ella. Dios mismo aseguró que sería el guardia personal de Jerusalén: **“Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo” (2 Reyes 19:34).**

Y el Señor cumplió su Palabra. Dice la Escritura Santa que el ángel de Jehová salió y mató a todos los asirios que estaban acampados y listos para atacar a la ciudad: **“Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos” (2 Reyes 19:35).**

Pero aún faltaba otra profecía que Jehová había dicho por medio de Isaías contra Senaquerib: Que había de ser muerto por sus hijos. **“Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos” (2 Crónicas 32:21).**

Amados hermanos, las extorsiones se resuelven con oración.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“DIOS ES NUESTRO GUARDADOR”

“He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel” (Salmo 121:4). Este versículo añade seguridad. El Guardián de Israel está siempre en vela a favor de su pueblo. No duerme, (como decía Elías de Baal a sus profetas en 1 Reyes 18:27). El Señor es un fiel pastor que tiene cuidado de todas y cada una de sus ovejas. El pueblo católico romano cree en un ángel de la Guardia, pero nosotros creemos que el mismo Jehová es nuestro protector personal. Así le llaman algunas Santas Escrituras: ***“... Guarda de los hombres...” (Job 7:20).*** ***“Oh Esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción...” (Jeremías 14:8)***

***“Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha”
(Salmo 121:5)***